

OPHIUSSA

REVISTA DO CENTRO DE ARQUEOLOGIA DA UNIVERSIDADE DE LISBOA

ISSN 1645-653X
E-ISSN 2184-173X



OPHIUSSA

REVISTA DO CENTRO DE ARQUEOLOGIA DA UNIVERSIDADE DE LISBOA



OPHIUSSA REVISTA DO CENTRO DE ARQUEOLOGIA DA UNIVERSIDADE DE LISBOA

PUBLICAÇÃO ANUAL · ISSN 1645-653X · E-ISSN 2184-173X

Volume 6 - 2022

DIRECÇÃO E COORDENAÇÃO EDITORIAL

Ana Catarina Sousa

Elisa Sousa

CONSELHO CIENTÍFICO

André Teixeira

UNIVERSIDADE NOVA DE LISBOA

Carlos Fabião

UNIVERSIDADE DE LISBOA

Catarina Viegas

UNIVERSIDADE DE LISBOA

Gloria Mora

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Grégor Marchand

CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE

João Pedro Bernardes

UNIVERSIDADE DO ALGARVE

José Remesal

UNIVERSIDADE DE BARCELONA

Leonor Rocha

UNIVERSIDADE DE ÉVORA

Manuela Martins

UNIVERSIDADE DO MINHO

Maria Barroso Gonçalves

INSTITUTO SUPERIOR DE CIÊNCIAS DO TRABALHO E DA EMPRESA

Mariana Diniz

UNIVERSIDADE DE LISBOA

Raquel Vilaça

UNIVERSIDADE DE COIMBRA

Victor S. Gonçalves

UNIVERSIDADE DE LISBOA

Xavier Terradas Battle

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

SECRETARIADO

André Pereira

CAPA

Desdobramento da decoração do «ídolo» cilíndrico oculado da Herdade da Cariola. Desenho Guida Casella a partir de fotos VSG.

COORDENADOR DAS RECENSÕES E REVISOR DE ESTILO

Francisco B. Gomes

PAGINAÇÃO

TVM Designers

IMPRESSÃO

AGIR – Produções Gráficas

DATA DE IMPRESSÃO

Dezembro de 2022

EDIÇÃO IMPRESSA (PRETO E BRANCO)

300 exemplares

EDIÇÃO DIGITAL (A CORES)www.ophiussa.letras.ulisboa.pt

ISSN 1645-653X / E-ISSN 2184-173X

DEPÓSITO LEGAL 190404/03

A edição segue as directrizes Creative Commons (licença CC/BY/NC/ND 4.0).



Copyright ©Revista Ophiussa 2022

EDIÇÃO

UNIARQ – Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras de Lisboa 1600-214 Lisboa.

www.uniarq.netwww.ophiussa.letras.ulisboa.ptuniarq@letras.ulisboa.pt

Revista fundada por Victor S. Gonçalves (1996). O cumprimento do acordo ortográfico de 1990 foi opção de cada autor.

Esta publicação é financiada por fundos nacionais através da FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., no âmbito dos projectos UIDB/00698/2020 e UIDP/00698/2020.

ÍNDICE

Pequenos sítios, objectos perdidos, artefactos sem contexto. 3. O «ídolo cilíndrico» de Ervidel (Herdade da Cariola) VICTOR S. GONÇALVES	5
<i>Heads & tails</i> : Bell Beakers and the cultural role of Montejunto Mountain (Portugal) during the second half of the 3 rd millennium BC ANA CATARINA BASÍLIO	23
O conjunto faunístico do Cerro dos Castelos de São Brás (Serpa, Portugal) no 3.º milénio a.n.e.: entre a <i>antroposfera</i> e a <i>zooesfera</i> FREDERICO AGOSTO	43
The materialization of an iconography: a LBA/EIA metallic representation of an “anchoriform” or “anchor idol” (?) from the Fraga dos Corvos habitat site (Eastern Trás-os-Montes, Portugal) JOÃO CARLOS SENNA-MARTINEZ, ELSA LUÍS, CARLOS MENDES, PEDRO VALÉRIO, MARIA DE FÁTIMA ARAÚJO, ANTÓNIO M. MONGE SOARES	69
A necrópole do Cerro do Ouro (Ourique): reflexões sobre os enterramentos em urna nas necrópoles tumulares do Baixo Alentejo FRANCISCO B. GOMES	85
O sítio arqueológico de Arruelas (Maiorca, Figueira da Foz, Portugal) no contexto da Conquista Romana do Ocidente Peninsular FLÁVIO IMPERIAL	105
A importação de ânforas do Tipo <i>Urceus</i> em Monte dos Castelinhos, Vila Franca de Xira JOÃO PIMENTA, HENRIQUE MENDES	127
<i>Traianeum</i> de <i>Italica</i> . Campaña arqueológica 2016/2017 SEBASTIÁN VARGAS-VÁZQUEZ	143
El asentamiento rural romano de la Venta El Parrao (Alcalá de Guadaíra, España): Nuevos datos arqueológicos LUIS-GETHSEMANÍ PÉREZ-AGUILAR, SALVADOR ORDÓÑEZ AGULLA	163
A ocupação romana da Lezíria (Castro Marim, Portugal) ANA MARGARIDA ARRUDA, MARGARIDA RODRIGUES	187
Os recursos animais no Noroeste da Lusitânia do período republicano à Antiguidade Tardia (Séculos II a.C. - VII d.C.): Uma perspectiva a partir das evidências zooarqueológicas do centro de Portugal PATRÍCIA ALEIXO, GIL VILARINHO	209
Recensões bibliográficas (TEXTOS: FREDERICO AGOSTO, ANA MARGARIDA ARRUDA)	231
<i>In memoriam</i>	243
Política editorial	246
Editorial policy	247

Traianeum de Italica. **Campaña arqueológica 2016/2017**

The Traianeum of Italica. **Archaeological excavation 2016/2017**

SEBASTIÁN VARGAS-VÁZQUEZ¹

Departamento de Prehistoria y Arqueología,
Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla
svargas2@us.es

RESUMEN: Con este trabajo desarrollamos un recorrido por los distintos espacios del *Traianeum de Italica* y exponemos los datos arqueológicos más relevantes surgidos de las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el edificio en 2016/2017. De los datos obtenidos en la nueva actividad arqueológica destacan, entre otros, aquellos que permiten ahondar en la configuración formal del edificio, en su propia ubicación, en un punto topográfico difícil y complicado, aunque premeditada, para proporcionarle visibilidad, protagonismo y monumentalidad, y en su relación con el entramado urbano en el que se inserta, al poner de relieve su papel como elemento articulador, a partir del cual se organiza el resto de la trama urbana.

PALABRAS CLAVES: Santuario, templo, pórtico, exedra, culto imperial.

ABSTRACT: With this work we describe a route through the distinct spaces of the *Traianeum of Italica*, and we present the most relevant archeological data that resulted from the archeological interventions that took place in the building in 2016/2017. Of the data obtained in this new archeological activity, the pieces of information that most stand out are those that allow us to deepen our understanding of the formal configuration of the building, in its own location, at a difficult and complicated topographic point, although deliberate, in order to provide visibility, protagonism and monumentality, and in its relationship with the urban framework in which it is embedded, to throw into relief its role as an articulator from which the rest of the urban fabric develops.

KEYWORDS: Sanctuary, temple, portico, exedra, imperial culto imperial.

¹ Este estudio ha sido financiado por el VI Plan Propio de Investigación y Transferencia de la Universidad de Sevilla (VI PPIT-US) y se enmarca en los trabajos de investigación de los Proyectos "Geometría, diseño y modelos del *Traianeum de Italica* y su entorno" (Har2013-46027-P, Dir. P. León y F. Montero), "Itálica, nuevo horizonte científico y tecnológico" (P12-Hum-912, Dir. P. León) y "*Colonia Aelia Augusta Italica*. Arqueología del Sector NE de la Vetus Urbs de Italica en el Marco del Proceso de Romanización en el Guadalquivir Inferior" (HAR2017-89004-P; Dir. J. Beltrán y J. L. Escacena). Las intervenciones arqueológicas de las que emana este estudio las dirige S. Vargas-Vázquez y forman parte de las actividades programadas en el Proyecto General de Investigación "*Nova urbs Adriani*. La articulación de los espacios públicos en torno al *Traianeum de Italica*" (Dir. P. León y S. Vargas-Vázquez).

1. INTRODUCCIÓN

Como es bien sabido, el *Traianeum* de *Itálica* fue excavado por Pilar León en los años 80 del siglo pasado (Figs. 1 y 2), sacando a la luz un recinto de culto imperial construido por Adriano (León 1988)².

Una de las particularidades más evidentes del edificio documentado por aquel entonces es quizás el enorme grado de expolio que acusaba, encontrándose reducido prácticamente a su mínima expresión. Se salvaron de la piqueta parte de los cimientos, aunque también éstos atrajeron el feroz embate de los expoliadores, y del sistema de canalizaciones, el estanque que se desarrolla en su zona trasera y algunos materiales constructivos. Destacan los sillares de piedra arenisca que conformaban ciertas partes de la cimentación y sobre todo el cierre perimetral del edificio, en este caso almohadillados y en algunos casos moldurados, y muy probablemente enlucidos y/o estucados, permitiendo recomponer con aproximación la visión exterior del recinto de culto imperial. A todo ello hay que sumar una gran colección de piezas marmóreas, destacando aquellas de la decoración arquitectónica y escultórica (León 1988; 1995; 2019; Márquez 2002; Rodero 2002; Ahrens 2005; Bermúdez 2009) y las epigráficas (Blanco 1983; 1988; Canto 1985; González 1991; Caballos 2010a; 2010b; Caballos – Marín – Rodríguez Hidalgo 1999; Beltrán 2014; Martínez 2014; Becerra y Beltrán 2020). Muchos de esos elementos constructivos estaban elaborados en mármol, siendo éste, quizás, su material más representativo (para el estudio del mármol en *Itálica*, véase: Rodá 1997; Mayer y Rodá 1998; Rodríguez Oliva 2008; 2015; Beltrán 2013; Becerra 2016; 2019). Este proceso de expolio, que arrasó casi por completo el edificio, se vio muy probablemente precedido, en un primer momento, de un programa de desmonte sistemático reaprovechando los elementos y materiales más distinguidos y valorados, de ahí que no se documente un material tan característico en este tipo de edificaciones como es el pórfido rojo. Sólo

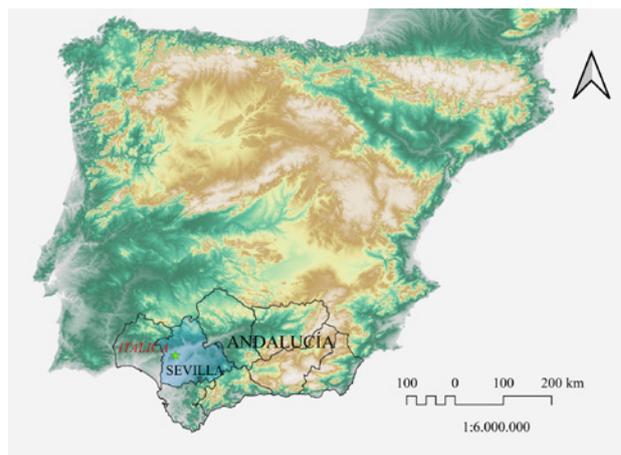


FIG. 1 Localización de Itálica sobre mapa de la Península Ibérica. Elaborado a partir de mapa del PNOA del Instituto Geográfico Nacional.

un pequeño fragmento de placa de este material se pudo encontrar en los exteriores del edificio (Becerra 2019: 725, 873-874, 879), por lo que ni siquiera podemos asegurar que perteneciera a él.

Este importante proceso de destrucción y expolio que presenta el *Traianeum* ha sido y es la principal traba para afrontar su estudio de manera global y para que se pueda generar una visión mucho más acabada de él. Aun así, y como ya hemos señalado en otras ocasiones, el *Traianeum* conserva, aún hoy, elementos suficientes como para generar con gran acierto las líneas principales de su planta arquitectónica (Fig. 3) y permitir un ligero acercamiento a lo que debió de ser su imagen final, mostrada en un primer momento por P. León (León 1988) y F. Montero (Montero 1988: 89-101) y matizada a partir de los nuevos descubrimientos (León 2021: 189-228).

En lo que respecta a la definición de la planta del edificio, hay que tener en cuenta que los restos conservados se corresponden en su mayor parte con los cimientos. A este respecto, son notorias las diferencias métricas que se observan entre algunos puntos, como es el caso de los cimientos perimetrales, que oscilan entre 1,40 m y 2 m de anchura, siendo en los muros de cierre de las exedras semicirculares donde se producen las estrecheces más significativas.

Esas diferencias métricas se observan igualmente tanto en la longitud como en el fondo de las exedras de un mismo tipo, donde se producen desfases de en torno a 0,5 m, en ocasiones incluso de más. Es obvio que son diferencias asumibles y poco notorias si tenemos en cuenta las dimensiones del edificio

2 Las excavaciones de los años 80, dirigidas por P. León, sacaron a la luz este majestuoso complejo edilicio que representa el *Traianeum* de *Itálica*. Aquellas excavaciones y posterior estudio (León 1988), fueron de gran importancia, al abordar toda el área del edificio en su conjunto y definir claramente sus líneas maestras y configuración general que, no obstante, se han visto matizadas y completadas en algunos de sus aspectos con las recientes intervenciones arqueológicas.

y la distancia existente entre las diferentes exedras, que haría imperceptible dichas variaciones. En cualquier caso, hay que tener presente igualmente, que nos encontramos a nivel de cimentación y que, por lo general, dichas diferencias métricas serían matizadas e incluso corregidas en obra, como hemos podido comprobar en la exedra semicircular del extremo noreste, quizás la mejor conservada y la que mayor documentación aporta. A todo ello se suma que algunos de sus elementos más destacados se encuentran ligeramente descentrados o desplazados sobre los ejes principales del complejo edilicio.

En función de todo ello, la planta del edificio que mostramos en este trabajo, en líneas generales aceptada y bien acogida (Alarcón – Montero-Fernández 2020; León 2021: 95-97), muestra de manera ideal lo conservado, tratando de reajustar o armonizar en la manera de lo posible las diferencias métricas documentadas (Figs. 3 y 14).

En cualquier caso, nos enfrentamos a revisar algunos aspectos del majestuoso complejo arquitectónico,



FIG. 2 Localización del Traianeum en el corazón del nuevo barrio adrianeo.

compuesto por una gran plaza porticada en cuyo interior se construyó un templo y un ara enfrentado a su fachada principal, en eje y en una posición intermedia entre el cuerpo de acceso al recinto y el templo, así como una serie de basamentos de esculturas que se levantaron en la plaza, repartidos a un lado y otro del templo, y un estanque en su trasera (Figs. 3 y 14).

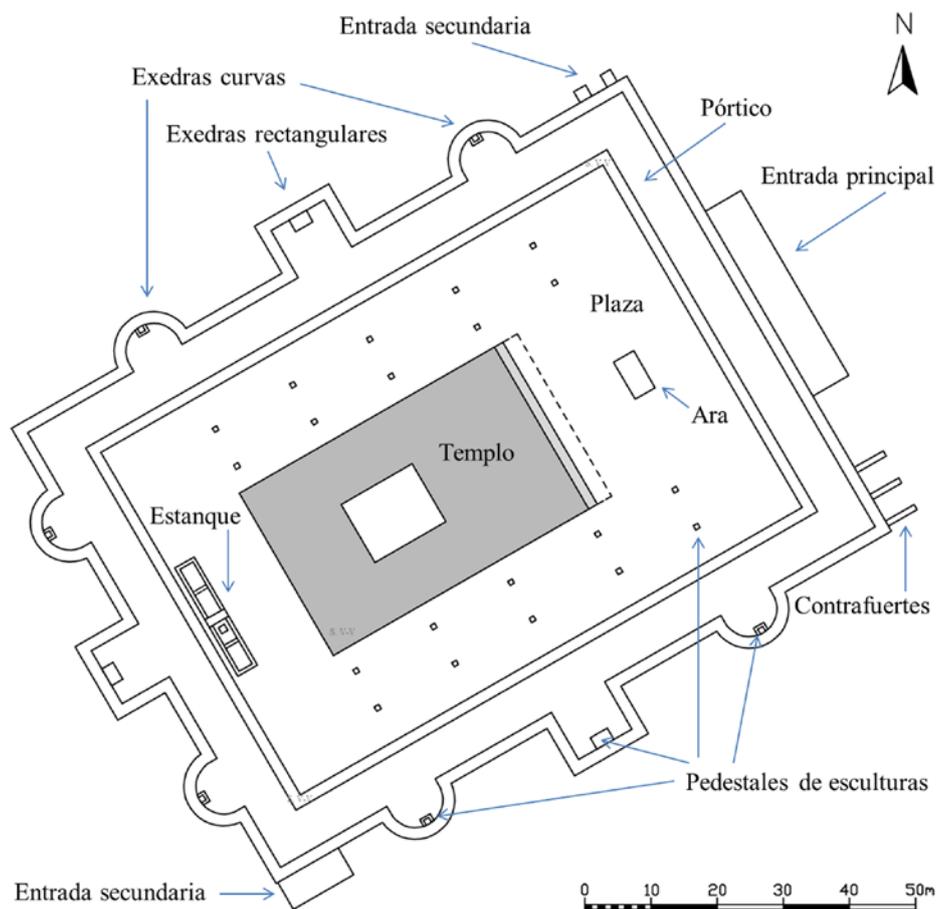


FIG. 3 Planta del Traianeum de Itálica, según (autor).

2. LA PLAZA

El lamentable estado de conservación en el que se encuentra la plaza de *Traianum* no permite definir con mayor precisión su configuración final. Y es que su superficie y su cota de paso original se encuentran arrasadas en su totalidad, dificultando una posible visualización acabada de ella, nunca definida suficientemente bien desde el punto de vista arqueológico. Las dudas en este caso giran en torno a si estuvo pavimentada, configurada como un espacio ajardinado o una combinación de ambas.

Aun cuando la plaza ha perdido su superficie original, el análisis de las cotas actuales puede arrojar algo de luz, aunque no datos del todo concluyentes. Dentro de la plaza el firme o nivel geológico sobre el que se asentó el edificio aflora con mayor certeza en su extremo suroeste, sobre todo en las inmediaciones del estanque, cuyo coronamiento conservado ofrece datos objetivos en relación con el suelo circundante. En este entorno se documenta lo que podrían ser restos de una posible cama de pavimento. Estos puntos serán estudiados convenientemente en un futuro, puesto que, en muchas zonas, las capas de relleno y de áridos vertidos recientemente sobre la plaza distorsionan toda la superficie a analizar, especialmente aquellos puntos que podrían ser definitorios. Si finalmente se confirman los datos en campañas futuras, estos restos permitirían afirmar que la plaza del *Traianum* estuvo al menos en parte pavimentada. En consecuencia, también podríamos descartar la posibilidad de que estuviera pensada y organizada en su totalidad como un gran jardín abierto, posibilidad planteada por nosotros mismos en el proceso de estudio. Obviamente, es prácticamente imposible dilucidar con los datos obtenidos a día de hoy si tuvo o no parterres localizados en puntos concretos, o si parte de ella se configuró con zonas ajardinadas o de tierra batida. Es importante señalar en este punto que el análisis de algunos de los basamentos de esculturas conservados en la plaza pone de manifiesto que se configuraron como elementos aislados, al no mostrar relación con resto de cama de pavimentación alguna.

Si finalmente se demuestra que la plaza pudo estar en parte pavimentada, lo sería por un enlosado mármoleo asentado sobre una cama no muy gruesa y/o elaborada. Esto se deduce por la altura resultante de

la diferencia de cota, de entre 20 y 40 cm, en algunos puntos algo más, existente entre aquellos lugares donde aflora el nivel geológico y la que podría ser la cota de la rasante original de la plaza, establecida por el coronamiento del estanque y el arranque de los pedestales de las esculturas que se distribuyen por ella.

En consonancia con esa idea de plaza pavimentada, al menos en parte o configurada con andenes, se encontraría, igualmente, toda la sistematización o adecuación del espacio que se documenta en la delantera del templo, justo en el entorno de la escalinata de acceso.

3. EL TEMPLO

En cuanto al templo, los datos con los que contamos para su estudio siguen siendo escuetos, como también ocurre con el resto del monumento, dificultando sobremanera un acercamiento a su definición formal y estructural que se aleje de lo puramente hipotético. Lo único que conocemos con certeza son sus cimientos y algunos aspectos de su decoración arquitectónica (León 1988; Márquez 2002; Rodero 2002; Ahrens 2005; Bermúdez 2009; Márquez – Borrego 2021), a partir de algunos restos conservados. Entre ellos destacan fragmentos de sus majestuosos fustes de mármol de Luni (Carrara), estriados y elaborados en tambores, como es habitual en muchos otros edificios de similares características, de los que es ejemplo el *Hadrianeum* de Roma (Jones 1999), además de restos de pilastras acanaladas, igualmente en mármol de Luni (Carrara), de capiteles, de cornisas, etc. Por lo que respecta a la nueva intervención arqueológica, la actividad se ha centrado en el estudio de algunos elementos integrantes de la techumbre del edificio, en indagar sobre la profundidad del cimiento y en el islote de tierra virgen que se dejó en reserva en su interior.

Un estudio concreto se ha centrado en elementos de su techumbre, descubiertos por nosotros en los fondos almacenados de la excavación y en el entorno del edificio. Se corresponden con un fragmento de tégula de mármol, que permite plantear que cada pieza entera pesaría entre 50 y 60 kg, y con algunos ejemplares de ímbrices, con un peso por unidad de en torno a 33 kg (Vargas-Vázquez 2017a: 66-67; 2018: 219). A todo ello habría que sumar las acróteras, de las que contamos con un fragmento que se conserva en el Museo



FIG. 4 Cimiento del templo del *Traianeum*, interrumpido por la carretera que conduce al cementerio de Santiponce. El estanque en la trasera del templo. Foto cortesía Conjunto Arqueológico de Itálica.

Arqueológico de Sevilla (Rodero 2002: 102-103, lám.9), y que Ahrens relacionó con la decoración de un friso (Ahrens 2005: 72-73, L28, taf. 60e-f), y las antefijas, de las que por el momento no hemos encontrado indicio alguno. Otra pieza que podríamos vincular a la cubierta del *Traianeum* es una cabeza de león de mármol, que se podría interpretar como una gárgola, de las que irían encastradas en la cornisa (Vargas-Vázquez 2018: 220-221). Los análisis arqueométricos practicados sobre la tégula, los ímbrices y la cabeza de león, cuyos resultados serán publicados en breve, parecen poner de manifiesto que toda la techumbre del *Traianeum* se configuró en mármol de Luni (Carrara), poniendo de relieve, una vez más, la grandeza y suntuosidad de un edificio cuyo peso, verdaderamente desorbitado, a tenor de los datos del techo y otros elementos de su decoración arquitectónica, recayó sobre un cimiento concebido y elaborado concienzudamente para ello.

Del templo sólo quedan, como ya hemos apuntado, los restos de su losa de cimentación (Fig. 4) y, presumiblemente, las huellas de una de las antas de la escalinata de ingreso. Este espacio se encuentra en la actualidad, en gran medida, bajo la carretera del Cementerio de Santiponce, fijada en el siglo XIX, y que esperamos se pueda excavar en un futuro no lejano. Contamos, por tanto, con indicios claros y evidentes del cimiento del templo, una masa de *opus caementicium* encastrada en el terreno natural en una profundidad de 5,8 m, que hoy conocemos con total seguridad

gracias a los datos obtenidos a partir de un nuevo sondeo realizado en el marco de las nuevas actividades arqueológicas.

La caja estructural que se asocia con el templo tiene unas dimensiones aproximadas de 48 m × 28,5 m, si bien, la losa de cimentación sobre la que se construye tiene en torno a 44,5 m de ancho × 28,5 de longitud × 5,80 metros de profundidad. Delante de ésta se genera un nuevo cimiento, tal vez menos poderoso, de aproximadamente 1,5 m de longitud, proyectado seguramente para redimensionar o reajustar el edificio, de tal manera que pudo servir para soportar el inicio de la caja de escalera, donde no recaería tanto peso. A los pies de este nuevo elemento, se documentan los restos de una canalización que recorre todo el frente del edificio y que aparte de evacuar las aguas de lluvia de esta zona podría sugerir la presencia en el entorno del templo de algún elemento, tipo fuente, en el que el agua fuera la protagonista.

En cualquier caso, sobre la losa de cimentación de *opus caementicium* se alzaría un *podium* de sillares de piedra arenisca, como dejan entrever algunas huellas conservadas, con revestimiento marmóreo, sobre el que definitivamente descansaría el templo. No es posible saber con precisión la altura de este *podium*, pero en función de las dimensiones del recinto no es descabellado pensar que tuviera entre 3 y 5 m.

En el interior del cimiento se reserva, como ya hemos adelantado, un islote de tierra virgen (Fig. 4),

de aproximadamente 10 × 12 m, sin evidencia alguna de construcción sobre él, lo que hemos podido comprobar recientemente a partir de un estudio geotécnico, cuya interpretación agradezco a los profesores Francisco Borja y Cesar Borja, de las universidades de Huelva y Sevilla, respectivamente. Es muy probable que los sillares que conformaron el *podium* del edificio mantuvieran el hueco en todo su alzado, cubriéndose con posterioridad con un forjado o bóveda, sin que podamos discernir si finalmente el interior se rellenó o no. Un ejemplo muy parecido lo encontramos en el templo romano de la Calle Claudio Marcelo de Córdoba, interpretado por J. L. Jiménez Salvador como una solución para ahorrar material pétreo en el centro de la *cella* (Jiménez 1989: 459-460; 1991: 123).

En nuestro caso, el islote es significativo y, aparte de ajustarse al claro deseo de ahorrar esfuerzos y materiales en la construcción del cimiento y del *podium*, no deja de ser inquietante y anima a pensar que, de algún modo, también pudo poseer cierto tipo de significado simbólico, y aunque por el momento se nos escapa del todo, no es descabellado pensar que tuviera que ver con el rito fundacional de la nueva colonia. Esta idea, lejos de parecer una generalidad, invita a la reflexión, pues los restos conservados parecen evidenciar que dicho sector nunca estuvo pavimentado, por lo que es poco probable que fuese transitable y que pudiese servir, entre otras cosas, para guardar el tesoro del templo.

En cualquier caso, pensamos que la posición del islote de tierra virgen, ligeramente desplazado hacia el norte y claramente retranqueado hacia el fondo de la losa de cimentación, sí que puede ser clave para definir con mayor precisión la planta del templo. Esta ha de ser sometida, sin duda alguna, a un análisis métrico preciso, con objeto de establecer las dimensiones de su *cella*, en cuyo centro quedaría el islote, al ser éste el lugar donde menos peso recaería de todo el edificio. La definición de las dimensiones de la *cella*, por un lado, y de la escalinata frontal del templo, en relación con la altura del *podium*, por otro, podrían concretar con mayor acierto la configuración final del edificio.

Junto al cimiento del templo y enfrentado a su escalinata de acceso, se documentó en los años 80 el basamento de un ara, actualmente no visible, y parte de los elementos de su decoración arquitectónica (León 1988: 43-44).

4. EL ESTANQUE

El estanque es quizás el elemento mejor conservado de todo el complejo edilicio (Fig. 5), seguramente por tratarse de una estructura construida bajo la rasante. P. León (1988) interpretó en su momento que se trataba de una estructura cubierta para almacenar agua, pero ahora podemos asegurar que estuvo a la vista y en uso durante el funcionamiento del santuario y que muy probablemente formó parte de su aparato escenográfico, simbólico y funcional. Se trataría, por tanto, de un estanque que completaría el repertorio ornamental de la trasera del recinto, y que podría estar relacionado, además, con actividades cultuales y rituales vinculadas con el santuario, especialmente con el templo y más probablemente con la exedra a la que se enfrenta (Escacena – Esteban – Vargas-Vázquez 2021: 236-237). Este tipo de estanques asociados a templos es de sobra conocido en el mundo romano, constituyendo ejemplos claros en Hispania, entre otros, los documentados en Écija (García-Dils – Ordoñez – Rodríguez 2012), Munigua (Hauschild 1991) y Mérida (Álvarez – Nogales 2003; Nogales – Álvarez 2005; Nogales – Álvarez 2006).

De forma rectangular, con dimensiones totales de 19,20 m × 3,60 m, incluidos los muros perimetrales, su estudio pormenorizado revela que se proyectó como una estructura dividida en cuatro sectores rectangulares, con dimensiones internas de 4 m × 2,40 m de ancho, salvo el primero del sector sur, a partir de la división central, que tiene 3,54 m × 2,40 m, reducidos con posterioridad a tres, con dimensiones aproximadas de 8,55 m × 2,40 m, 3,54 m × 2,40 m y 4 m × 2,40 m (Fig. 5). En algunos puntos se conserva el coronamiento del estanque con el revoco de mortero hidráulico, siendo este detalle de singular importancia para deducir la cota de suelo de la plaza. Las diferentes capas de mortero hidráulico que revisten sus paredes y suelos evidencian, además, otras reformas y un uso prolongado en el tiempo, sin que podamos descartar la posibilidad de que en origen estuvieran recubiertas con placas de mármol.

Otro dato completamente novedoso relacionado con esta estructura tiene que ver con la presencia de una abertura cuadrada que se localiza en el primer compartimento del sector sur, cuyo fondo se encuentra roto y saqueado (Fig. 6), quizás como fruto de



FIG. 5 Ortofoto y vista general del estanque. Foto (autor) y A. López Núñez.

la búsqueda de tuberías de plomo por parte de los expoliadores. Aun cuando su interpretación no está cerrada, esta huella podría suponer la evidencia de un basamento destinado a acoger algún elemento escultórico o decorativo que aportara mayor suntuosidad y simbolismo a toda esta parte del edificio. Un estudio reciente abre la posibilidad de que quizás en este estanque o en sus inmediaciones pudiera estar representado el dios Océano, en clara relación con la representación imperial que se encontraría presente en la exedra rectangular a la que se enfrenta (Escacena – Esteban – Vargas-Vázquez 2021: 237-238). Como se puede ver en la imagen, el hueco no ocupa el centro del estanque, sino que está desplazado hacia el sur. Este hecho viene motivado porque la división central de la estructura se genera con el paso de la cloaca que

canaliza las aguas de la parte trasera del templo. Además, si pensamos que pudo haber un elemento fijado al fondo y este sobresalía del estanque, su posición descentrada podría explicarse para no obstaculizar la visión desde la plaza de la imagen colosal de culto que presidiría la exedra.

La división central del estanque queda definida por la propia canalización que trae las aguas de la parte trasera del templo para evacuarlas por uno de los ramales principales que discurre en paralelo y a los pies del pórtico oeste. Esta división tendría una anchura de 1,30 m, aproximadamente, sin que se haya podido concretar si sobre ella, a nivel de la plaza, tuvo algún desarrollo en alzado, o si sostuvo algún tipo de elemento ornamental de referencia que hiciera igualmente juego con la exedra rectangular a la que se



FIG. 6 Base cuadrada localizada en uno de los compartimentos del estanque. Foto (autor).

enfrenta. No cabe duda de que esta exedra y el estanque se encuentran relacionados y que es muy probable que entre ambos existiera una comunicación que hoy se nos escapa. En cualquier caso, sí que es cierto que estos dos elementos constituyen los referentes más destacados visualmente de la trasera del edificio, que se completaría con las dos exedras semicirculares que, dentro del pórtico, se abren a izquierda y derecha de ellos.

El estudio de este estanque es, por tanto, de importancia para entender la vida del edificio, puesto que es prácticamente la única evidencia que refleja diferentes etapas y un uso y mantenimiento continuado en el tiempo, sin que podamos dilucidar a día de hoy fechas concretas que indiquen el momento de abandono de aquel y del *Traianeum* en general. Sabemos que el santuario se construye en época adrianea, pero no tenemos datos certeros que ayuden a vislumbrar ni el momento de su abandono ni los cambios que pudo sufrir a lo largo de su vida.

5. EL PÓRTICO

De la configuración final de las galerías del pórtico del *Traianeum* pocos datos tenemos, pues de ellas sólo se conservaban, como en el caso del templo, parte de sus cimientos y algunos restos de la cama del pavimento de la galería, hoy difícilmente visibles por motivos de las actuaciones modernas de “musealización” desarrolladas en el edificio.

También conocemos algunos materiales de su techumbre, concebida, como pasara con el templo, en mármol blanco de grano fino, probablemente Luni (Carrara), como atestigua, entre otros, un ímbrice localizado bajo el derrumbe de los sillares del muro perimetral del edificio (Vargas-Vázquez 2017a: 59; 2018: 218).

Por lo que respecta al nivel de uso, lo podemos definir a partir de las cotas máximas conservadas en los espacios interiores de la exedra rectangular de la galería oeste, y las de la exedra este de la galería sur, más fiables que las anteriores, puesto que su base no se encuentra disgregada. En este último caso se conserva, además, parte de la cama del pavimento que incluye, incrustadas, placas de pizarra utilizadas para la nivelación del enlosado de mármol. Si establecemos que este último debió poseer un grosor de al menos cinco centímetros y damos por hecho, supuestamente, que el suelo de las galerías del pórtico y el de las exedras estuvieron al mismo nivel, la diferencia de cota entre la plaza y el pórtico sería de entre 50 y 60 cm, lo que anima a pensar que la misma se salvaría con la existencia de, a lo sumo, dos o tres escalones. Una cuestión de importancia a resolver durante las excavaciones de 2016-2017 fue la confirmación de la existencia o ausencia de su galería frontal o galería este. Aunque fue asumida en la propuesta inicial, no fue lo suficientemente documentada como para tener



FIG. 7 Baza de columna del pórtico. Foto (autor).



FIG. 8 Fragmentos de fustes de mármol cipollino, arriba, y de mármol portasanta, abajo. Foto (autor).

certeza y era cuestión de interés despejar la duda de cara a aportar solidez a tan relevante monumento. Pues bien, con esta nueva intervención arqueológica se pudo excavar el extremo norte del cimientado de su perístasis frontal hasta en 6 m, comprobándose perfectamente que continuaba hacia el sur. Las medidas y características resultantes eran coincidentes con las de los cimientados de las galerías norte, sur y oeste, permitiendo confirmar su existencia y reafirmar el dato ofrecido en los años 80, a partir del cual se establece que el pórtico poseía cuatro galerías que circundaban y delimitaban la plaza.

Con respecto a su columnata, el cimientado no presenta huella alguna que permita recomponer la localización y distribución exacta de sus columnas, a juzgar por los datos obtenidos en los años 80. Es probable que este fuera *hecatostylon*, como en el caso de la Biblioteca de Adriano en Atenas, retomando el paralelo aportado por P. León en su día (véase, además: Alarcón – Montero 2020; León 2021: 189-211). Sólo una basa de columna se pudo rescatar en una localización más o menos segura. Se trata de una de las basas de la columnata frontal del pórtico (Fig. 7), elaborada en mármol de Luni (Carrara), material en el que también irían desarrollados los capiteles. En cuanto a los fustes, tenemos dos tipos entre los restos del *Traianeum* que podrían formar parte de las columnas del pórtico, los de *cipollino* y los de *portasanta* (Fig. 8). Una muy reciente intervención desarrollada en el fondo del estanque ha permitido extraer un importante paquete de restos marmóreos procedentes del momento de expolio del edificio, en el

que se documentan, principalmente, fragmentos de un mármol blanco de grano muy fino, presumiblemente Luni (Carrara), y lascas de *cipollino*. Teniendo en cuenta que el estanque se localiza a los pies del pórtico, es lógico pensar que todos esos fragmentos proceden del derrumbe y/o saqueo de sus elementos constitutivos y que, en consecuencia, fueran los fustes de *cipollino* los que formaran parte de sus columnas. Restos semejantes a los señalados fueron extraídos por P. León en los años 80 en el entorno de los pórticos, por lo que la evidencia arqueológica parece despejar dudas al respecto. Por su parte, los fustes de *portasanta* serían, como también apuntó en su momento la Profesora León, los que sustentaban la techumbre del *propylon* de entrada al edificio, aunque también pudieron estar distribuidos por otras partes del complejo, en función de la dispersión de fragmentos por otras zonas del yacimiento. En el caso del *propylon* de entrada, la constatación arqueológica queda patente si tenemos en cuenta que gran parte de esos fustes fueron encontrados caídos sobre el *cardo* máximo, a los pies de esta estructura, según observaciones del momento (León 1988: 58).

6. LAS ENTRADAS

Como ya hemos señalado, el edificio contaba con una gran entrada monumental, localizada en su frente este. Una estructura que requiere de una profunda revisión y sobre la que estamos trabajando actualmente, teniendo en cuenta principalmente que

sus restos conservados ponen de manifiesto que se encontraba cerrada en la parte inferior, casi a cota de calle, ofreciendo una imagen que difiere de la ofrecida hasta ahora, basada en dos grandes escalinatas de acceso abierto (León 2021, 197 y 199), delimitadas por antas o pretilos inclinados, que desde el sur y el norte suben sin interrupción buscando el descanso o desembarco superior y, con éste, el ingreso principal al santuario.

Junto a la entrada monumental el edificio poseía dos ingresos secundarios, localizados en los extremos este y oeste de las galerías norte y sur del pórtico, respectivamente. Del ingreso de la galería norte sólo queda parte de lo que serían sus fundamentos, ningún elemento más que permita intuir una visión significativa del mismo, si bien la cercanía con el frente principal del edificio hace pensar que no debió de estar exenta de cierta monumentalidad. Esta es, además, la entrada más cómoda al edificio, pues se localiza en un punto en el que la diferencia de cota entre la calle y el pórtico sería mínima. Esta circunstancia, junto con su proximidad al ara, hace posible interpretarla como el servicio más adecuado para la introducción de los animales destinados al sacrificio, al menos de aquellos que formaron parte del acto fundacional del edificio. Idea que con anterioridad pensamos se pudo producir por el acceso secundario localizado en el pórtico sur, en base a que es posible que parte de él se desarrollara en rampa, y por ser el ingreso más alejado de la zona monumental del complejo edilicio. En el caso de esta última entrada, los restos conservados son más sustanciales. De ellos se deduce que, pese a ser un acceso secundario, gozó de cierta monumentalidad, dando fe de que en el grueso del edificio no se descuidó ninguna de sus partes. Junto a todo ello, como ya hemos adelantado, la nueva actividad arqueológica ha resaltado la posibilidad de que su escalinata se desarrollara parcialmente en rampa, aunque este aspecto no queda muy claro y habrá que corroborarlo con exactitud.

7. LAS EXEDRAS DEL PÓRTICO

Como es bien sabido, el *Traianum* alterna dos exedras semicirculares y una rectangular en sus pórticos norte, sur y oeste (Figs. 3 y 14), siendo la verdadera



FIG. 9 Cimiento del basamento para escultura de la exedra semicircular noreste. Foto A. López Núñez y (autor).

definición de las dimensiones de las rectangulares y el descubrimiento de los cimientos de los basamentos que las presidía, documentados en las exedras norte y oeste, la aportación más relevante de las últimas excavaciones arqueológicas.

De las exedras semicirculares se conservan los fundamentos, en algunos casos muy saqueados, y gran parte de la cama del pavimento y el arranque del pedestal que presidía la exedra este de la galería norte, cuya plataforma final, de unos 80 × 80 cm, tiene como base un cimient de 1,60 m × 1,20 m, aproximadamente (Fig. 9). En el caso de la exedra oeste del pórtico sur, todo su interior se encuentra resuelto con relleno de *caementicium*, como también ocurre con la rectangular del mismo pórtico, siendo ambas exedras las únicas de todo el complejo que se construyeron siguiendo dicha técnica edilicia.

En el caso de las exedras rectangulares de las galerías norte y oeste, hemos podido documentar, como ya se ha señalado, los cimientos de sus pedestales, cuyas dimensiones oscilan entre 1,80 m y 2 m de fondo por 2,80 m y 2,90 m de longitud (Fig. 10), por lo que establecemos unas medidas finales de aproximadamente 2 m × 3 m, si tenemos en cuenta que el basamento de sillares que apoya sobre el cimient iría revestido de mármol. La potencia del fundamento en ambos casos es de unos 80 cm. En el caso de la exedra sur, el cimient del basamento de la escultura no se ha conservado, sencillamente porque es muy probable que no existiera de la manera que lo vemos en las otras dos exedras, dado que, al ocupar una zona de gran desnivel, todo su interior se desarrolló en *caementicium*,



FIG. 10 Cimiento del basamento para escultura de la exedra rectangular oeste. Foto A. López Núñez y (autor).



FIG. 11 Antebrazo procedente del *Traianum* de Itálica. Foto (autor).



FIG. 12 Fragmento de dedo meñique procedente del *Traianum* de Itálica. Foto (autor)

descansando dicho elemento directamente sobre esta potente base.

En cuanto a los basamentos, hoy sabemos que se levantaron con sillares, gracias a las huellas conservadas en el cimiento de la exedra rectangular oeste (Fig. 10). Así ocurre con el de la sala del coloso del Foro de Augusto en Roma (Ungaro 2004; Ungaro – Milella – Vitti 2004), y aunque menores que el de este último, podríamos aventurar que fueron igualmente ideados para soportar estatuas de grandes dimensiones. No

hay que olvidar, en ese sentido, que en el *Traianum* se encontraron dos fragmentos de estatuas colosales que se diferencian claramente entre sí en lo que a módulo se refiere. Nos referimos concretamente a un antebrazo de 1,70 m de longitud (Fig. 11) y a parte de un dedo meñique que supera los 30 cm y que se corresponde con la primera falange y el arranque de la segunda (Fig. 12). Junto a estas piezas se hallaron otros restos escultóricos, aunque de menor módulo o tamaño, destacando una mano que, si bien corresponde a una pieza mayor que el natural, nada tiene que ver con las dimensiones de las anteriores (Fig. 13). Este último fragmento, que podría pertenecer a una escultura de entre 3 y 4 m, podría encajar perfectamente, entre otros lugares, en las exedras semicirculares de los pórticos.

Aunque los restos conservados de las dos primeras piezas, antebrazo y dedo (Figs. 11 y 12), dificultan cualquier ejercicio de modulación que pretenda esclarecer las dimensiones reales de las estatuas a las que pertenecieron, es obvio que ambas formaron parte de estatuas colosales y que en el caso de que no estuvieran pensadas como representaciones sedentes, la del antebrazo podría girar en torno a los 9 m de altura, siendo la del dedo de un tamaño mayor. Este dato, junto con las dimensiones de los basamentos de las exedras rectangulares, invitan a la reflexión sobre el tipo de estatua que pudieron soportar sobre ellos, atendiendo principalmente a los pesos que podrían



FIG. 13 Fragmento de mano procedente del *Traianum* de Itálica. Foto (autor).

aguantar unos cimientos cuya potencia gira en torno a los 80 cm, aunque tampoco debemos perder de vista, a este respecto, la existencia y uso de acrolitos, estatuas con núcleos de madera pensados para ahorrar material y aligerar los pesos. Por otra parte, se hace necesario un ejercicio profundo que indague en la altura que pudieron tener dichas exedras.

Junto a los datos anteriores, los resultados más reveladores de las nuevas intervenciones arqueológicas giran, como decíamos más arriba, en torno a las nuevas dimensiones de las exedras rectangulares, al poner de manifiesto la existencia de variaciones métricas considerables con respecto al trazado de la planta generada en los años 80. Se trata de diferencias muy notorias entre el fondo de las exedras semicirculares y las rectangulares que dan como resultado una nueva visión del monumento, con claras implicaciones para la comprensión de la relación del edificio con su entorno urbanístico y para el conocimiento de su configuración arquitectónica y de su propio significado simbólico.

En el caso de las exedras semicirculares los cambios documentados son menos notorios, puesto que, si en la planta de los años 80 mostraban un fondo interior de aproximadamente 4,30 m, en realidad lo son de en torno a 5,50 m, siendo el ancho del muro exterior o perimetral en ambos casos de más/menos 1,50 m. Se produce, por tanto, una variación importante de documentar pero que tampoco va a implicar cambios sustanciales, ni en lo estético, ni en lo funcional, ni en la relación del edificio con su entorno urbano inmediato.

Por el contrario, las diferencias detectadas en las exedras rectangulares sí que son mucho más significativas, al rondar su fondo los 8 m, en lugar de los 4,30 m que muestran en el modelo inicial. Esta particularidad sí va a generar cambios más perceptibles en la planta final del monumento, en su estética y en su relación con el entorno urbano en el que se inserta, permitiendo plantear, al mismo tiempo, nuevas incógnitas y/o propuestas relacionadas con su significado. El nuevo descubrimiento de las mayores dimensiones de las exedras rectangulares podría poner de relieve, además, que éstas no sólo destacaran en lo que al fondo de los espacios se refiere, sino también en altura. En consecuencia, las columnas que las presidían en el pórtico también pudieron destacar de alguna manera,

modificando enfáticamente la visión unitaria de la columnata del pórtico.

Las diferencias métricas documentadas, importantes para entender mejor nuestro edificio, no son una particularidad del *Traianeum*. Está constatado que era algo común en la arquitectura romana, como ponen de manifiesto ejemplos como el Panteón de Agripa, en el que se produce un cambio no en el fondo de las exedras, pero sí en la longitud, mayor en el caso de las rectangulares. En este caso, las exedras no están vinculadas a un pórtico, pero el ejemplo es suficientemente significativo. En el Pórtico de Octavia también se pueden ver diferencias métricas entre la longitud de las exedras rectangulares y las semicirculares, siendo las primeras mayores que las segundas, salvo una de ellas, que es ligeramente más pequeña. Otro de los edificios con exedras semicirculares y rectangulares en los pórticos es el hallado bajo las Termas de Diocleziano en Roma, interpretado como el *templum gentis Flaviae* (Candilio 1990-1991; Candilio 1995, *apud* La Rocca 2009). En este último caso las exedras cuadrangulares son ligeramente más pequeñas que las semicirculares (La Rocca 2014: 65). Los ejemplos expuestos son sólo una muestra representativa que ayudan a entender que no hay unas pautas de funcionamiento únicas ni dominantes, y que la elección de una fórmula u otra, especialmente en lo que respecta a la aplicación de dimensiones distintas en las exedras de un mismo edificio, pudo estar relacionada, aparte de con criterios estéticos, con su funcionalidad y/o con unas necesidades de uso concretas (Vargas-Vázquez 2017b: 186-187). Un aspecto que parece tomar relevancia, como veremos más adelante, en el caso del *Traianeum* de *Italica*.

Lo primero que detectamos con estos cambios métricos es la pérdida de la homogeneidad que hasta ahora se pensaba existía entre las exedras rectangulares y semicirculares del *Traianeum* (Figs. 3 y 14). La nueva planta varía de manera considerable desde el punto de vista estético, y es que desde el exterior la percepción de esos espacios invadiendo las calles de manera tan notoria debió de ser impactante, al mostrar mucho más volumen que las exedras semicirculares, en lo que al fondo se refiere. Probablemente también en alzado, pues cabe la posibilidad de que superaran en altura a las exedras semicirculares y al resto del tejado del pórtico, como hemos comentado.

Hoy sabemos que las exedras semicirculares invadían las calles algo más de cinco metros, ocupando y anulando las aceras porticadas, y, aun así, podríamos decir que el problema sigue siendo prácticamente inexistente. Sin embargo, la cosa cambia de manera notoria en el caso de las exedras rectangulares, que llegan a invadir las calles hasta en 8 m (Vargas-Vázquez 2017b: 186-187).

8. RELACIÓN ENTRE EL EDIFICIO Y EL URBANISMO

Desde el punto de vista urbanístico, los cambios mencionados afectan considerablemente al viario circundante, puesto que las exedras rectangulares invadían las calles no en 4, como se pensaba anteriormente, sino en torno a 8 m (Figs. 3 y 14).

Esta particularidad es interesante si tenemos en cuenta que en el nuevo barrio adrianeo contamos con dos tipos de vías, las grandes, de unos 17 metros de ancho, 9 m de calzada más 4 m de aceras porticadas, y las pequeñas, de unos 14 m, entre 5,50 m y 6 m de calzada más 4 m de aceras porticadas, y que lo más lógico es pensar que fueran estas últimas las que se construyeran en los flancos norte, sur y oeste del *Traianeum*. Si esto último hubiera sido así, el problema habría sido manifiesto pues con las dimensiones que hoy sabemos que tienen las exedras rectangulares, se hubieran producido estrechamientos o embudos en las vías a la altura de éstas, donde quedaría apenas 1 m de calzada y los 4 m de la acera porticada de enfrente (Vargas-Vázquez 2017b: 187). Ante esta situación, no podemos más que preguntarnos por las soluciones programadas en el proyecto original para evitar precisamente esos inconvenientes. La planta de los años 80 no hacía evidente esta problemática, puesto que, al sobresalir todas las exedras en torno a 5 m, el espacio de la calle invadido se correspondería más o menos con el de las aceras que contorneaban al edificio, quedando libre la mayor parte de la calzada y la acera porticada de enfrente.

El análisis de todo el conjunto, edificio y calles pone de manifiesto que el proyecto o planificación urbanística original de la ciudad contempló, claramente, las dimensiones de las exedras rectangulares. Y es que para evitar los mencionados estrechamientos se dotó

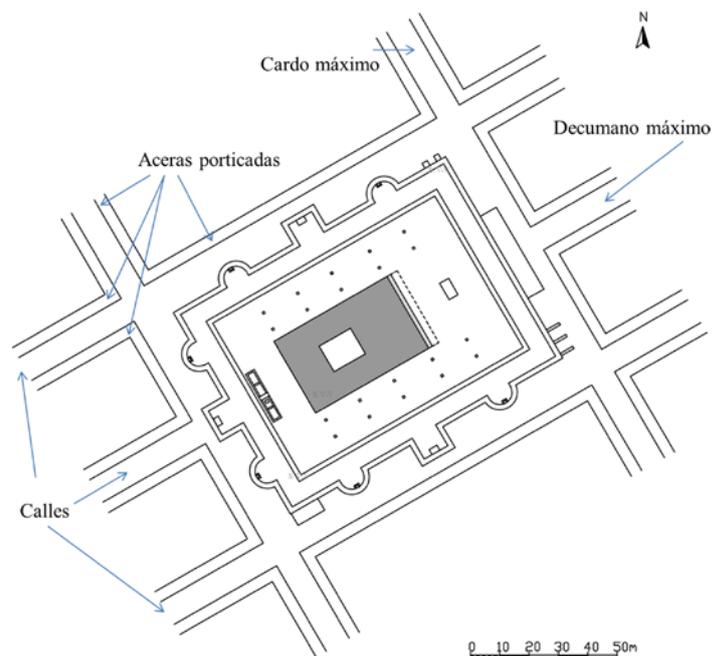


FIG. 14 Planta del *Traianeum* de Itálica representada con el entramado de calles colindantes Según (autor).

a todo el entorno del santuario de calles anchas, del tamaño del *cardo* y el *decumanus* máximos, cuyos trazados se cruzan justo en la delantera del edificio, quedando ahora, a la altura de las exedras rectangulares, en torno a 5 m de calzada libre más los 4 m del pórtico de la acera del otro flanco de la calle (Fig. 14). La solución tomada no sólo evitó la generación de estrechamientos y/o embudos en las vías, sino que además proporcionaba visibilidad y protagonismo al edificio, resaltando, en último término, su importancia dentro del entramado urbano de la ciudad. Al mismo tiempo posibilitaba la salida, desde el frente del santuario, de tres grandes avenidas en dirección este y hacia el río, buscando muy probablemente la creación de un juego visual entre éste y el monumento, por mucho que la muralla, más baja, se interpusiera entre ambos (Vargas-Vázquez 2017b: 187; sobre la orientación del edificio véase Escacena – Esteban – Vargas-Vázquez 2021). Tres grandes avenidas cuyo esplendor se vería reforzado por elementos monumentales, escenográficos, iconográficos, etc., que se distribuirían entre ellas y por su entorno más inmediato, como es el caso, entre otros, de la estructura que yace en parte volcada en la ladera que, desde el este, remonta hacia el *Traianeum* (Fig. 15), aún por definir desde el punto de vista arquitectónico y que requiere de una profunda revisión arqueológica. A ella se podrían sumar otros elementos



FIG. 15 Estructura localizada al este del *Traianum*. Foto (autor).

que se distribuyen por las calles cercanas, fuentes y posibles basamentos de esculturas, así como el conocido hasta hoy como “*tetrapylon*” (León 2021: 169), localizado en el cruce del *cardo* máximo y el *decumanus* que discurre por el lateral norte del *Traianum*.

El supuesto “*tetrapylon*” representa una estructura cuya configuración arquitectónica nunca se ha abordado con precisión. Como en el caso de la entrada principal del santuario, sobre ella estamos trabajando actualmente y adelantamos que los elementos conservados y visibles parecen poner de manifiesto que, lejos de permitir un desarrollo en arco (León 2021: 169), constituye un cruce de vías pensado para salvar el desnivel, seguramente por medio de escalinatas³, de las calles que a distintas alturas confluyen en ese punto, consecuencia una vez más de la localización particular en la que, como veremos, se construyó el *Traianum*. De ahí, su importante cimiento de *caementicium*, pensado para sustentar los grandes sillares que proporcionaban a la obra la cota deseada para la plataforma que constituía el encuentro de las calles. En el centro de dicho cimiento se conserva un gran sumidero conectado directamente con las cloacas

que pasa por debajo, evidenciando que la estructura se encontraba al aire libre. En sus esquinas noroeste, noreste y sureste se conservan, además, las huellas de tres pilares, responsables de su interpretación como *tetrapylon*, cuya localización deja claro que son las bases o asientos de los pilares que sustentan los pórticos de las calles que confluyen en ese punto, faltando un cuarto que debería estar ubicado en la esquina suroeste de la estructura, justo la que se enfrenta al ángulo noreste de *Traianum*. La ausencia de este cuarto pilar tiene fácil explicación, y es que nunca existió como tal, pues en los laterales del *Traianum* no había pórticos.

Volviendo al viario, el hecho de que las dimensiones de las calles que envuelven al edificio no se ciñeran exclusivamente a su entorno inmediato, sino que se prolongaran a lo largo de toda la ciudad, pone de relieve que la trama urbana del nuevo barrio adrianeo responde a un proyecto unitario, meditado y bien definido desde su origen. El proyecto dejaba poco margen a la improvisación y resaltaba de manera muy notoria el carácter simbólico del edificio, al reflejar claramente que el *Traianum* se concibió como punto neurálgico y principal a partir del cual se iba a distribuir y articular el resto de la trama urbana de la nueva ampliación de la ciudad (Vargas-Vázquez 2017b: 187).

³ Elemento que pondría de relieve la imposibilidad del tránsito de carros por este punto concreto de la ciudad.

9. LOCALIZACIÓN DEL EDIFICIO DENTRO DE LA NOVA URBS

A todo lo anterior se suma el hecho de que el santuario se construyera en el que quizás fuera el punto topográfico más difícil del entorno (Fig. 2). En ese lugar se produce una caída de cota tal que obligó a los arquitectos a construir un balcón o plataforma artificial sobre la que montar todo el extremo sureste de un edificio que en parte iba a sobrepasar y “volar” sobre la ladera.

Pero esa localización en la que se encuentra el edificio no es nada fortuita, antes bien es meditada y programada, pues a pesar del sobre-esfuerzo que supuso para su construcción, es evidente que con ello se buscó aportar visibilidad, realce y protagonismo al santuario. Y es que detrás de dicho proceder es muy probable que se encontrara el deseo, por parte de sus promotores, de crear un frente escenográfico impactante que emulara en cierta medida a los grandes santuarios helenísticos y orientales. Modelos que también fueron usados para aquellos santuarios republicanos como el de Hércules en Tivoli o de la Fortuna Primigenia en Praeneste, e incluso para el cercano santuario de *Munigua*, de una fecha más avanzada que los anteriores. Un frente escenográfico que a su vez fuera visible no sólo desde la cercanía y/o desde aquellos puntos más destacados de la ciudad, como la zona localizada en la terraza superior del teatro, sino sobre todo desde puntos alejados y muy especialmente desde las ciudades localizadas al este de *Italica*, donde mira y se orienta el edificio, enfrentándose al *Baetis* y a gran parte de su campiña. En este sentido, la sorpresa y admiración que debía provocar la visión del santuario no debió de ser poca, sobre todo para aquellos que, sin esperarlo, lo divisaban al remontar el río aguas arriba. A todo ello contribuyó, con fuerza, la imagen acabada del templo, concebido como una gran mole de mármol (Vargas-Vázquez 2017a; 72; 2017b: 184, 187; 2018: 222).

Con ello, *Italica* daba muestra, una vez más, de riqueza y esplendor, y de ser digna patria de los emperadores. Una ciudad que, con la construcción del nuevo barrio adrianeo y el *Traianeum*, absolutamente monumentales, con las reformas programadas en la ciudad vieja (Jiménez Sancho – Rodríguez – Izquierdo 2013; Rodríguez Hidalgo – Jiménez Sancho 2015), y con el proceso claro de refundación que sufre (véase en ese sentido Caballos 2019; Cortés 2022a y b), fue capaz de medirse con

las grandes ciudades del imperio. Una ciudad *neokora*, capaz de competir por el título de metrópolis provincial.

Por otra parte, que el edificio se construyera en una zona complicada, en lugar de hacerlo en un punto más llano y estable, cosa que se hubiera conseguido sólo con retranquearlo unos cuantos metros hacia el oeste, tenía el claro propósito de generar un frente limpio y nítido. Se evitaba con ello que las edificaciones que se iban a construir delante de él, de carácter doméstico, actuaran de pantalla y lo pudieran ocultar, puesto que todas ellas estarían a una cota más baja, tapando, como mucho, la plataforma o balcón en el que se apoyaba y, si acaso, parte del muro exterior del pórtico. El templo, en ese sentido, sobresaldría por encima de todas ellas (Vargas-Vázquez 2017b: 187).

La plataforma o balcón que se crea para soportar parte del edificio permite, asimismo, indagar en el proceso constructivo del complejo edilicio. Parece lógico pensar que lo primero que se construye es su perímetro exterior, reforzado desde el origen con contrafuertes en su extremo sureste, punto donde se genera el mayor desnivel entre la calle y la cota de uso del edificio. Es muy probable que el gran hueco generado en esta esquina, con la construcción del muro exterior, se rellenara con las tierras que a posteriori se extraen del rebaje de los cimientos del templo⁴, sin que se haya podido documentar a día de hoy posibles subestructuras internas de contención.

10. SIGNIFICADO

Las novedades aportadas por esta nueva intervención arqueológica van más allá de los datos ofrecidos, y nos invitan irremediamente a reflexionar sobre el significado del edificio. Y es que el cambio que se produce entre las exedras rectangulares y las semicirculares del *Traianeum* rompe por completo, aunque sin menoscabo de la armonía y simetría que imperan en el edificio, la linealidad que hasta ahora se creía que tenía y que sí se mantiene, en cambio, en la Biblioteca de Adriano en Atenas (véase la planta en Travlos 1971; 1981, actualizada en Corcella – Monaco – Nuzzo 2013: 116, 118-119, fig. 1-3; confróntese además La Rocca 2009: 224 y 2014).

⁴ Sobre este tema estamos realizando un estudio pormenorizado que profundiza en los volúmenes de material movido y en la mano de obra utilizada en la construcción del cimiento del edificio.

Al mismo tiempo, el cambio que se produce en las exedras del *Traianeum* también invita a reflexionar sobre las razones que motivaron al propio Adriano a evitar, en su construcción, la variante contemplada para Atenas. En este caso, podríamos asegurar sin reservas que la tipología elegida para el santuario italicense tuvo que responder a razones de peso, principalmente de carácter funcional, máxime si tenemos en cuenta que sus exedras, y con ellas todo el edificio, condicionaron como ya hemos visto el viario urbano del nuevo barrio adrianeo.⁵

Quizás, una de esas razones esté en el contenido y significado de las exedras rectangulares, y en la necesidad de generar tres grandes espacios concebidos a modo de *sacella* o *aedes*, dotados de gran protagonismo dentro del edificio y programados para acoger imágenes de culto de primer orden y significado. En este sentido, y aunque no podamos descartar del todo que pudieran actuar como espacios independientes, es posible que, en origen, tanto el culto como las imágenes principales o titulares asociadas a estos espacios siguieran un hilo conductor o programa en consonancia con el resto del santuario. En este caso, podría tomar relevancia el culto a la propia dinastía, con la presencia en el santuario, aparte de *Divus Traianus*, de *Divus Nerva*, *Divus Traianus Pater* y el propio Adriano (Vargas-Vázquez 2017a, 187-188; León 2021, 225-228). Aunque esta propuesta no deja de ser una hipótesis para cuya definición no contamos, actualmente, con datos concluyentes.

En consecuencia, lo que se deriva de este nuevo descubrimiento es que el templo y su *cella* constituirían el espacio principal de culto del *Traianeum*, pero éste, aparte de las posibles capillas que pudiera contener en su interior y de las exedras semicirculares, pudo contar con otros tres grandes espacios de culto distinguidos. Serían las tres exedras rectangulares, cuyo acabado final debió tener un protagonismo decorativo similar al de la sala del coloso del foro de Augusto en Roma (véase: Ungaro 2004; Ungaro – Milella – Vitti 2004), dominadas por sendos basamentos que, adosados al centro de sus muros traseros, estaban

destinados a acoger estatuas colosales, mucho mayores que el natural, a tenor de sus medidas, en torno a 3 m de frente por 2 m de fondo (Fig. 10).

Pese a que actualmente no tenemos ningún dato fiable sobre la decoración de las exedras del *Traianeum*, el reciente descubrimiento de los cimientos de los basamentos antes citados es tremendamente significativo y permite que la comparación con la sala del coloso del Foro de Augusto en Roma sea viable, aunque sólo sea como mera aproximación, teniendo siempre presente que esta última es ligeramente más grande que las del santuario italicense.

Finalmente, sólo nos queda apuntar que, si realmente el edificio se concibió en origen como un santuario dinástico de culto imperial, teniendo en cuenta que durante su uso pudo verse sometido a cambios, no sólo estéticos, sino también relacionados con el culto, no cabe duda de que *Divus Traianus* debió ocupar un papel protagonista dentro de él. Y ello en función de sus lazos con la ciudad y como iniciador de la carrera imperial de los italicenses. Esta propuesta se ha visto reforzada recientemente a partir del estudio de la orientación celeste del edificio (Escacena – Esteban – Vargas-Vázquez 2021: 238). El Profesor Cortés Copete defiende, en cambio, la posibilidad de que el edificio pudiera estar dedicado al propio Emperador Adriano (Cortés 2010).

11. LA VIDA DEL TRAIANEUM

Las reformas que se han detectado en los revestimientos del estanque nos han aportado alguna de las escasas evidencias conservadas de la evolución temporal del complejo, aunque sin mayores precisiones cronológicas⁶. Un dato que podría arrojar algo de luz a este

⁵ En el caso de *Italica*, es probable que la palestra de las termas mayores repita esa alternancia de exedras semicirculares y rectangulares. Nuestro proyecto, centrado en estos momentos en ese edificio, tratará de desvelar en la manera de lo posible, si en este caso, de confirmarse la existencia de las exedras, se optó por una u otra fórmula. Sumamente interesante sería que *Italica* concentrara las dos variantes.

⁶ El análisis del registro arqueológico desarrollado en los años 80 no pudo aportar datos concluyentes en torno a la vida del complejo edilicio y su propio devenir histórico, la cerámica documentada parece no estar vinculada a contextos estratigráficos cerrados, y su presencia en el área excavada se percibió como fruto de la reutilización del edificio y su entorno en momentos ya tardíos o de un proceso de colmatación en fechas indefinidas (Ventura 1988: 147-148), por lo que no ayudaron a definir cronologías claras. El caso de la numismática es también de interés, pues su procedencia deriva principalmente de las calles colindantes, también excavadas en aquel momento, en contextos vinculados con el proceso de ocupación de los alledaños del *Traianeum*. Destacan, aparte de una moneda de Adriano que aporta datos sobre el momento de construcción del edificio, dos ocultaciones con monedas cuya cronología más tardía se corresponde con los finales del siglo IV (Chaves 1988: 121), estableciendo un claro término *post quem* para su ocultación.

respecto deriva de uno de los fragmentos de pedestal de mármol encontrados en el *Traianeum*, cuyo epígrafe recoge una dedicatoria a la Victoria Augusta, ofrecida por *Vibia Modesta* (CIL II.2, 358). La pieza se fecha en la primera mitad del siglo III (Beltrán 2014, 86-87; Becerra – Beltrán 2020: 278-279), por lo que parece lógico pensar que para esos momentos el edificio aún seguía en pleno funcionamiento. Pero de esa pieza se pueden extraer más datos, porque en el epígrafe se recoge además que la oferente donó, en su templo, (refiriéndose al de la Victoria Augusta), su corona áurea flaminial, un busto de oro de Isis, uno de Ceres con collares de plata y otro de Juno. De esta parte se deduce que, andando el tiempo, el *Traianeum* se había también convertido en un templo dedicado al culto de los emperadores sucesivos y sus virtudes, actuando aún en esos momentos, a modo de foro, como el lugar ideal de auto-representación de los miembros más destacados de la ciudad⁷.

Otro elemento de gran ayuda para ir despejando el devenir histórico del *Traianeum* tiene que ver, esta vez, con la muralla tardoantigua documentada en las prospecciones geofísicas dirigidas por J. M. Rodríguez Hidalgo y S. Keay en los años 90 (Rodríguez Hidalgo – Keay 1995; Rodríguez Hidalgo 1997; Rodríguez Hidalgo *et al.* 1999; Keay – Rodríguez Hidalgo 2010). Las nuevas investigaciones arqueológicas que sobre la muralla están llevando a cabo investigadores de las Universidades Pablo de Olavide y Marburg, dirigidos por Rafael Hidalgo y Felix Teichner, podrán aportar, en un futuro próximo, datos concluyentes en torno a su construcción y cronología (Hidalgo *et al.* 2018).

Los resultados de esas prospecciones dejan entrever que en época tardoantigua la ciudad sufre un importante retroceso en su extensión, replegándose de nuevo hacia la ciudad vieja, dejando fuera de los nuevos límites gran parte del barrio adrianeo, incluyendo sus termas mayores. En el interior de esos nuevos límites de la ciudad queda, sin embargo, el *Traianeum*, pues el lienzo norte de la nueva defensa parece buscar, según la geofísica, su esquina noroeste, con objeto, muy probablemente, de utilizar su fachada norte como parte de la nueva cerca.

Si finalmente se ratificara en un futuro que la fachada norte del *Traianeum* actuó como parte de las defensas

de la ciudad, se confirmaría que el edificio quedó incorporado a sus nuevos límites. Si bien, seguiría siendo una incógnita el estado y en qué condiciones y para que función lo hizo. Aunque no sería descabellado aventurar que lo hiciera en un grado de conservación relativamente bueno. En caso contrario, ¿qué sentido tendría incluir unas ruinas en los nuevos límites de la ciudad? Si el edificio hubiera estado en desuso, abandonado y/o medio derruido, lo más lógico es pensar que se utilizara como cantera de la que extraer sillares y otros materiales, entre otras cosas para construir la nueva muralla, cosa que sí se haría, por ejemplo, con otras edificaciones emblemáticas como las Termas Mayores y sobre todo con su gran palestra, ya que es muy probable que su muro perimetral se desarrollara en sillares, tal y como ocurre con el *Traianeum*. El anfiteatro sería otro de los edificios susceptibles de convertirse en cantera de materiales si ya para entonces estaba abandonado.

Está claro que de nuevo nos movemos en la mera suposición, pero no cabe duda de que en un futuro tendremos que retomar y profundizar en este tema tan interesante y crucial para la definición de la vida del monumento y de la propia ciudad.

12. CONCLUSIONES

Como decíamos al principio, los nuevos hallazgos producidos en el *Traianeum* de Italica vuelven a poner de manifiesto la grandeza y monumentalidad de un edificio que, junto con el resto del programa que conforma el nuevo barrio adrianeo, forman parte de un proyecto ideado por el propio Emperador Adriano, seguramente en consonancia con las élites locales, para posicionar a Italica a la altura de las grandes ciudades del Imperio. Un proyecto que además englobaba, como no puede ser de otra manera, la refundación de la ciudad, que se materializa no sólo en el cambio de su estatus sino también de su nombre, pues ahora pasa a denominarse *Colonia Aelia Italica*. Una refundación y un cambio de estatus necesarios, no obstante, para dar sentido y cobertura al propio *Traianeum*.

Desde el punto de vista formal, los datos derivados de la nueva actividad arqueológica nos ofrecen una imagen del monumento novedosa, mucho más acabada y precisa, que lo posiciona claramente dentro de su contexto urbano y justifica su propia localización,

⁷ Sobre el tema de la auto-representación en los foros por parte de las élites y otras cuestiones véase Abascal 2009.

en una zona difícil, como hemos visto, pero que en cambio le va a proporcionar mayor protagonismo y visibilidad. Se convierte en un claro referente y en un potente foco de atracción, al actuar como nuevo centro neurálgico de la ciudad.

Por otra parte, el descubrimiento de las verdaderas dimensiones de las exedras rectangulares y los cimientos de sus basamentos, abren las puertas al planteamiento de nuevas hipótesis relacionadas con el culto al que pudo estar destinado el edificio en un primer momento.

Agradecimientos

Especial agradecimiento a los Profesores José Beltrán, Oliva Rodríguez y Fernando Amores, de la Universidad de Sevilla, Ángel Ventura, de la Universidad de Córdoba, a la Dra. Guadalupe López Monteagudo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y al Dr. Álvaro Jiménez, por sus revisiones y enriquecedoras aportaciones y consejos. Y a los profesores Francisco Borja y César Borja, de las universidades de Huelva y Sevilla, respectivamente, por la ayuda prestada en la interpretación de los datos geotécnicos.

Gracias, también, a todos/as los/as estudiantes que han participado en las distintas campañas de excavación. Y a los/as colaboradores/as: Alba León, Alberto Villarejo, Antonio López, Jesús Muños, Jesús Rodero, María Lancharro, Mercedes Sauci y Joaquín Rodríguez Saumell.

Bibliografía

- ABASCAL, J. M. (2009) – Programas epigráficos en los foros romanos de Hispania. In NOGUERA, J. M. (ed.) – *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*. Murcia: 85-100.
- AHRENS, S. (2005) – *Die Architekturdekoration von Itálica*. Mainz am Rhein.
- ALARCÓN, L. – MONTERO-FERNÁNDEZ, F. (2020) – La planta del Traianeum de Itálica: el proyecto de arquitectura como apoyo al conocimiento arqueológico. In HIDALGO, R. – CINQUE, G. E. – PIZZO, A. – VISCOGLIOSI, A. (coords.) – *Adventus Hadriani. Investigaciones sobre arquitectura adrianea*. Roma: 309-316.
- ÁLVAREZ, J. M. – NOGALES, T. (2003) – Forum Coloniae Augustae Emeritae: *Templo de Diana*. Mérida.
- BECERRA, D. (2016) – Marmora en los opera sectilia italicenses. *Revista Itálica: revista para la difusión de jóvenes investigadores del mundo antiguo*, 1(2): 205-222.
- BECERRA, D. (2019) – *Los materiales marmóreos del Traianeum de Itálica*. Tesis Doctoral presentada a la Universidad de Sevilla. Inédita. <https://hdl.handle.net/11441/84310>
- BECERRA, D. – BELTRÁN, J. (2020) – Sobre soportes epigráficos. A propósito de las inscripciones del Traianeum de Itálica. *Lucentum XXXIX*: 269-294. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.12>
- BELTRÁN, J. (2013) – Mármoles en la Bética durante el reinado de Adriano. El protagonismo de Itálica. In HIDALGO, R. – LEÓN, P. (coords.) – *Roma, Tibur, Baetica. Investigaciones adrianeas*. Sevilla: 225-250.
- BELTRÁN, J. (2014) – Una estatua de plata cubierta con joyas. In LÓPEZ, J. R. – BELTRÁN, J. (eds.) – *Itálica, cien años, cien piezas*. Sevilla: 86-87.
- BERMÚDEZ, J. M. (2009) – Las técnicas de reparación mediante encastres en los talleres adrianeos de Itálica: Los capiteles. *Romula*, 8: 145-178.
- BLANCO, A. (1983) – Nuevas inscripciones latinas de Itálica. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 180(1): 1-20.
- BLANCO, A. (1988) – Hallazgos epigráficos. In LEÓN, P. (ed.) – *Traianeum de Itálica*. Sevilla: 103-117.
- CABALLOS, A. (2010a) – 1. Hitos de la historia de Itálica. In CABALLOS, A. (ed.) – *Itálica-Santiponce - Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*. Roma: 1-16.
- CABALLOS, A. (2010b) – Adriano, la Colonia Aelia Augusta Italicensium y una nueva inscripción del “Traianeum” de Itálica. In NAVARRO, F. J. (ed.) – *Pluralidad e integración en el mundo romano*. Navarra: 265-277.
- CABALLOS, A. (2019) – Trajano, Adriano e *Itálica*: de cuna de emperador a patria imperial. In CABALLOS, A. (ed.) – *De Trajano a Adriano. Roma matura. Roma mutans*. Sevilla: 657-728.
- CABALLOS, A. – MARÍN, J. – RODRÍGUEZ, J. M. (1999) – *Itálica arqueológica*. Sevilla.
- CANDILIO, D. (1990-1991) – Roma. Indagini archeologiche nell’aula ottagonale delle Terme di Diocleziano. *Notizie degli Scavi di Antichità*, Serie 9(1-2): 165-183.
- CANDILIO, D. (1995) – Terme di Diocleziano: indagini nell’aula ottagonale. *Archeologia Laziale*, 12(1): 193-202.
- CANTO, A. M. (1985) – *La epigrafía romana de Itálica*. Tesis doctoral presentada a la Universidad Complutense de Madrid. Inédita.
- CHAVES, F. (1988) – Hallazgos numismáticos. In LEÓN, P. (ed.) – *Traianeum de Itálica*. Sevilla: 121-137.
- CORCELLA, A. – MONACO, M. C. – NUZZO, E. (2013) – Ancora su Pausania I, 18.9, la cd. Biblioteca di Adriano ed il Panellenio. *Anuario della Scuola Archeologica di Atene e delle Missioni Italiane in Oriente*, XCI: 111-156.
- CORTÉS, J. M. (2010) – ¿Un Traianeum en Itálica? In FORNIS, C. – GÁLLEGO, J. – LÓPEZ, P.M. – VALDÉS, M. (eds.) – *Dialéctica histórica y compromiso social: homenaje a Domingo Plácido*, Vol. I. Zaragoza: 583-596.
- CORTÉS, J. M. (2022a) – Itálica en el concierto de ciudades del Imperio I. El giro adrianeo. In CORTÉS, J. M. – LOZANO, F. – ALARCÓN, C. (eds.) – *Itálica adrianea. Nuevas perspectivas, nuevos resultados*. Roma: 21-34.
- CORTÉS, J. M. (2022b) – Itálica en el concierto de ciudades del Imperio II. El templo y la ciudad. In CORTÉS, J. M. – LOZANO, F. – ALARCÓN, C. (eds.) – *Itálica adrianea. Nuevas perspectivas, nuevos resultados*. Roma: 35-50.
- ESCACENA, J. L. – ESTEBAN, C. – VARGAS-VÁZQUEZ, S. (2021) – Sobre la orientación solar del Traianeum de Itálica. *SPAL*: 30(2): 216-244.
- GARCÍA-DILS, S. – ORDÓÑEZ, S. – RODRÍGUEZ, O. (2012) – Nuevo templo augusteo en la Colonia Augusta Firma Astigi. *Romula*, 6: 75-114.
- GONZÁLEZ, J. (1991) – *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía*, Vol. II, Tomo II. *La Vega (Itálica)*. Sevilla.

- HAUSCHILD, Th. (1991) – Los templos romanos de Munigua (Sevilla). In *Templos romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, Vol. 1. Murcia: 133-143.
- HIDALGO, R. – CARRASCO, I. – HERMANN, F. – TEICHNER, F. (2018) – El proyecto de investigación arqueológica en la Cañada Honda de Itálica. Planteamientos, objetivos y primeros resultados. *Antiquitas*, 30: 45-61.
- JIMÉNEZ, J. L. (1989) – Segunda campaña de excavación arqueológica sistemática, realizada en el yacimiento denominado Templo Romano de la Calle Claudio Marcelo en Córdoba. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986, II*. Sevilla: 458-460.
- JIMÉNEZ, J. L. (1991) – El Templo Romano de la Calle Claudio Marcelo en Córdoba. In *Templos Romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, Vol. 1. Murcia: 119-132
- JIMÉNEZ SANCHO, A. – RODRÍGUEZ, O. – IZQUIERDO, R. (2013) – Novedades arqueológicas adrianeas en el entorno del Teatro de Itálica. In HIDALGO, R. – LEÓN, P. (eds.) – *Roma, Tibur, Baetica. Investigaciones Adrianeas*. Sevilla: 271-292.
- JONES, M. W. (1999) – L'ordine architettonico dell'Hadrianeum: forma e norme. In SAPELLI, M. – CLARIDGE, A. (eds.) – *Provinciae fideles. Il fregio del Tempio di Adriano in Campo Marzio*. Milán: 129-139.
- KEAY, S. – RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (2010) – Topografía y evolución urbana. In CABALLOS, A. (ed.) – *Ciudades romanas de Hispania. Itálica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium* Roma: 43-55.
- LA ROCCA, E. (2009) – Il Templum Gentis Flaviae. In COARELLI, F. (ed.) – *Divus Vespasianus*. Milán: 224-233.
- LA ROCCA, E. (2014). Il Traianeum de Itálica e la Biblioteca di Adriano ad Atene: costruzione e fortuna di una morfologia architettonica. In CALANDRA, E. – ADEMBRI, B. (eds.) – *Adriano e la Grecia. Studi e Ricerche*. Milán: 61-70.
- LEÓN, P. (1988) – *Traianeum de Itálica*. Sevilla.
- LEÓN, P. (1995) – *Esculturas de Itálica*. Sevilla.
- LEÓN, P. (2019) – Piezas de acrolitos del Traianeum de Itálica. In NOGUERA, J.M. – RUIZ, L. (eds.). *Escultura Romana en Hispania IX*. YAKKA, año XXVI(22): 369-378.
- LEÓN, P. (2021) – *Itálica. La ciudad de Trajano y Adriano*. Sevilla.
- MÁRQUEZ, C. (2002) – Talleres imperiales en la Provincia Bética. El caso de Colonia Patricia e Itálica. In REGGIANI, A. M. (ed.) – *Villa Adriana. Paesaggio antico e ambiente moderno: elementi di novità e ricerche in corso*. Milán: 169-180.
- MÁRQUEZ, C. – BORREGO, J. DE D. (2020) – Novedades en la decoración arquitectónica del Traianeum. In HIDALGO, R. – CINQUE, G. E. – PIZZO, A. – VISCOGLIOSI, A. (coords.) – *Adventus Hadriani. Investigaciones sobre arquitectura adrianea*. Roma: 317-331.
- MARTÍNEZ, J. B. (2014) – Pedestal del genio de la colonia. In LÓPEZ, J. R. – BELTRÁN, J. (eds.) – *Itálica, cien años, cien piezas*. Sevilla: 84-85
- MAYER, M. – RODÁ, I. (1998) – The use of marble and decorative stone in Roman Baetica. In KEAY, S. (ed.) – *The Archaeology of Early Roman Baetica (Journal of Roman Archaeology, Supplementary Series 29)*. Cambridge: 217-234.
- MONTERO, F. J. (1988) – Arquitectura. In LEÓN, P. (ed.) – *Traianeum de Itálica*. Sevilla: 89-101.
- NOGALES, T. – ÁLVAREZ, J. M. (2005) – Foros de Augusta Emerita: espacios simbólicos en el urbanismo emeritense. In LAFON, X. – SAURON, G. (eds.) – *Théorie et pratique de l'architecture romaine. La norme et l'expérimentation. Études offertes à Pierre Gros*. Aix-en-Provence: 213-231.
- NOGALES T. – ÁLVAREZ, J. M. (2006) – Fora Augustae Emeritae. La "interpretatio" provincial de los patrones metropolitanos. In VAQUERIZO, D. – MURILLO, J. F. (coords.) – *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a Pilar León Alonso*, vol. 1. Córdoba: 419-450.
- RODÁ, I. (1997) – Los mármoles de Itálica. Su comercio y origen. In Caballos, A –León, P. (eds.) – *Itálica MMCC*. Sevilla: 155-180.
- RODERO, S. (2002) – Algunos aspectos de la decoración arquitectónica del *Traianeum de Itálica*. *Romula*. 1, 75-106.
- RODRÍGUEZ, O. (2008) – Los *marmora* en el programa arquitectónico y decorativo del Teatro Romano de Itálica: algunas hipótesis, nuevas propuestas y posibles certezas a la luz de las aportaciones de los análisis de microscopía óptica de polarización. In NOGALES, T. a – BELTRÁN, J. (eds.) – *Marmora Hispania: Explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana* Roma: 231-259.
- RODRÍGUEZ, O. (2015) – Aquí no se tira nada. Más sobre las dinámicas preventivas en elementos arquitectónicos marmóreos italicenses: refuerzos, reutilización y mercado de ocasión. In GARCÍA, J. – MAÑAS, I. – SALCEDO, F. (eds.) – *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*. Madrid: 365-376.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (1997) – La nueva imagen de la Itálica de Adriano. In LEÓN, P. a – CABALLOS, A. (coords.) – *Itálica MMCC*. Sevilla: 87-113.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. – JIMÉNEZ SANCHO, A. (2015) – Itálica, la Colina de los Dioses. De Augusto a Adriano. In GARCÍA, J. – MAÑAS, I. – SALCEDO, F. (eds.) – *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*. Madrid: 231-242.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. – KEAY, S. (1995) – Recent Work at Itálica. In CUNLIFFE, B. – KEAY, S. (eds.) – *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia, From the Copper Age down to the Second Century AD. Proceedings of the British Academy 86*. Oxford: 395-420.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. – KEAY, S. – JORDAN, D. – CREIGHTON J. – RODÁ, I. (1999) – La Itálica de Adriano. Resultados de las prospecciones arqueológicas de 1991 y 1993. *Archivo Español de Arqueología*, 72: 73-98.
- TRAVLOS, J. (1971) – *Bildlexikon zur Topographie des antiken Athen*. Tübingen.
- TRAVLOS, J. (1981) – Athens after the Liberation: planning the new City and Exploring the Old. *Hesperia*, 50: 391-407.
- UNGARO, L. (2004) – La decorazione architettonica del Foro di Augusto a Roma. In RAMALLO, S. (ed.) – *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Murcia: 17-35.
- UNGARO, L. – MILELLA, M. – VITTI, M. (2004) – Il sistema museale dei Fori Imperiali e i Mercati di Traiano. In RUIZ DE ARBULO, J. (ed.) – *Simulacra Romae, Roma y las capitales provinciales del Occidente Europeo. Estudios Arqueológicos*. Tarragona: 11-47.
- VARGAS-VÁZQUEZ, S. (2017a) – Los ímbrices de mármol del Traianeum de Itálica. *European Journal of Roman Architecture*. 1, 57-74. <https://doi.org/10.21071/reudar.v1i0.10163>
- VARGAS-VÁZQUEZ, S. (2017b) – Nuovi dati sul pórtico del Traianeum d'Itálica. In PARISI, C. – MILELLA, M. – PASTOR, S. – UNGARO, L. (eds.) – *Traiano. Costruire L'Impero, creare L'Europa*. Roma: 183-188.
- VARGAS-VÁZQUEZ, S. (2018) – La techumbre marmórea del Traianeum de Itálica. In BELTRÁN, J. – LOZA, M.L. – ONTIVEROS, E. (coords.) – *Marmora Baeticae*. Sevilla: 57-74.
- VENTURA, J. J. (1988) – Hallazgos Cerámicos. In LEÓN, P. (ed.) – *Traianeum de Itálica*. Sevilla: 139-161.

POLÍTICA EDITORIAL

Objectivos

A Ophiussa – Revista do Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa foi iniciada sob a direcção de Victor S. Gonçalves em 1996, tendo sido editado o volume 0. A partir do volume 1 (2017), a Revista Ophiussa converte-se numa edição impressa e digital da UNIARQ – Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa (ISSN 1645-653X / E-ISSN 2184-173X).

O principal objectivo desta revista é a publicação e divulgação de trabalhos com manifesto interesse, qualidade e rigor científico sobre temas de Pré-História e Arqueologia, sobretudo do território europeu e da bacia do Mediterrâneo.

Periodicidade

A Ophiussa – Revista do Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa publicará um volume anual. O período de submissão de trabalhos decorrerá sempre no primeiro semestre e a edição ocorrerá no último trimestre de cada ano.

Secções da revista

A revista divide-se em duas secções: artigos científicos e resenhas bibliográficas. Excepcionalmente poderão ser aceites textos de carácter introdutório, no âmbito de homenagens ou divulgações específicas, que não serão submetidos à avaliação por pares. Isentas desta avaliação estão também as resenhas bibliográficas.

Os autores / editores que pretendam apresentar uma obra para resenha devem enviar dois exemplares para a direcção da Revista Ophiussa: um para o autor/autora da resenha que será convidado para o efeito e outro para a Biblioteca da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Aceita-se igualmente a apresentação de propostas de resenhas espontâneas.

Aceitam-se trabalhos redigidos em português, inglês, espanhol, italiano e francês.

Processo de avaliação por pares

Os artigos submetidos são sujeitos a um processo de avaliação por parte de revisores externos (double blind peer review).

Todas as submissões (artigos e resenhas) serão avaliadas, em primeira instância, pela Coordenação Editorial, no que respeita ao seu conteúdo formal e à sua adequação face à política editorial e às normas de edição da revista. Os artigos que cumprirem estes requisitos serão posteriormente submetidos a um processo de avaliação por pares cega / double blind peer review (mínimo de dois revisores). O Conselho Científico, constituído pela direcção da UNIARQ e por investigadores externos, acompanhará o processo de edição.

Esta etapa será concretizada por investigadores externos qualificados, sendo os respectivos pareceres entregues num período não superior a três meses. Os revisores procederão à avaliação de forma objectiva, tendo em vista a qualidade do conteúdo da revista; as suas críticas, sugestões e comentários serão, na medida do possível, construtivos, respeitando as capacidades intelectuais do(s) autor(es). Após a recepção dos pareceres, o(s) autor(es) tem um prazo máximo de um mês para proceder às alterações oportunas e reenviar o trabalho.

A aceitação ou recusa de artigos terá como únicos factores de ponderação a sua originalidade e qualidade científica.

O processo de revisão é confidencial, estando assegurado o anonimato dos avaliadores e dos autores dos trabalhos, neste último caso até à data da sua publicação.

Os trabalhos só serão aceites para publicação a partir do momento em que se conclua o processo da revisão por pares. Os textos que não forem aceites serão devolvidos aos seus autores.

A lista dos avaliadores será publicada em ciclos de 3 anos, indicada no final da Revista Ophiussa (versão impressa e digital).

Ética na publicação

A Revista Ophiussa segue as orientações estabelecidas pelo Committee on Publication Ethics (COPE, Comité de Ética em Publicações): <https://publicationethics.org/>

Apenas serão publicados artigos originais. Para efeito de detecção de plágio ou duplicidade será utilizada a plataforma URKUNDU (<https://www.orkund.com/pt-br/>). Serão rejeitadas práticas como a deformação ou invenção de dados. Os autores têm a responsabilidade de garantir que os trabalhos são originais e inéditos, fruto do consenso de todos os autores e cumprem com a legalidade vigente, dispondo de todas autorizações necessárias. Os artigos que não cumpram com estas normas éticas serão rejeitados.

As colaborações submetidas para publicação devem ser inéditas. As propostas de artigo não podem incluir qualquer problema de falsificação ou de plágio. As ilustrações que não sejam do(s) autor(es) devem indicar a sua procedência. O Conselho Científico e a Coordenação Editorial assumem que os autores solicitaram e receberam autorização para a reprodução dessas ilustrações, e, como tal, rejeitam a responsabilidade do uso não autorizado das ilustrações e das consequências legais por infracção de direitos de propriedade intelectual.

É assumido que todos os Autores fizeram uma contribuição relevante para a pesquisa reportada e concordam com o manuscrito submetido. Os Autores devem declarar de forma clara eventuais conflitos de interesse. As colaborações submetidas que, direta ou indiretamente, tiveram o apoio económico de terceiros, devem claramente declarar essas fontes de financiamento.

Os textos propostos para publicação devem ser inéditos e não deverão ter sido submetidos a qualquer outra revista ou edição electrónica.

O conteúdo dos trabalhos é da inteira responsabilidade do(s) autor(es) e não expressa a posição ou opinião do Conselho Científico ou da Coordenação Editorial.

O processo editorial decorrerá de forma objectiva, imparcial e anónima. Erros ou problemas detetados após a publicação serão investigados e, se comprovados, haverá lugar à publicação de correções, retratações e/ou respostas.

Serão considerados os seguintes princípios éticos:

1) RESPONSABILIDADE

A Revista Ophiussa através dos editores e autores tem a responsabilidade absoluta de aprovação, condenando todas as más práticas da publicação científica.

2) FRAUDE CIENTÍFICA:

A Revista Ophiussa procurará detectar manipulação e falsificação de dados, plágio ou duplicidade, com os mecanismos de detecção adequados.

3) POLÍTICA EDITORIAL E PROCEDIMENTOS

a) Os autores devem ter participado no processo de investigação e do processo de revisão, devendo garantir que os dados incluídos são reais e autênticos e estando obrigados a emitir retracções e correcções de erros de artigos publicados;

b) Os revisores devem efectuar uma revisão objectiva e confidencial e não ter conflitos de interesse (investigação, autores ou financiadores), devendo indicar obras publicadas relevantes que não foram citadas;

c) Na detecção de fraude ou má prática em fase de avaliação deve ser indicada pelos revisores e na fase de pós publicação por qualquer leitor.

d) Em caso de detecção de más práticas em fase de avaliação ou de detecção de artigos publicados previamente, o Conselho Editorial remeterá a ocorrência ao autor estabelecendo um prazo de 7 dias para esclarecimento, sendo posteriormente avaliada pelo Conselho de Redacção. Em fase de pós publicação, o Conselho Editorial poderá arquivar ou determinar a retratação num número seguinte, indicando-se os trâmites prévios.

Política de preservação de arquivos digitais

A revista garante a acessibilidade permanente dos objectos digitais através de cópias de segurança, utilização de DOI, integrando a rede Public Knowledge Project's Private LOCKSS Network (PKP-PLN), que gera um sistema de arquivo descentralizado.

Relativamente ao auto-arquivo, a revista integra também o Sherpa/Romeu

(<https://v2.sherpa.ac.uk/id/publication/41841>).

Política de acesso aberto

Esta edição disponibiliza de imediato e gratuitamente a totalidade dos seus conteúdos, em acesso aberto, de forma a promover, globalmente, a circulação e intercâmbio dos resultados da investigação científica e do conhecimento. A edição segue as directrizes Creative Commons (licença CC/BY/NC/ND 4.0).

A publicação de textos na Ophiussa – Revista do Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa não implica o pagamento de qualquer taxa nem dá direito a qualquer remuneração económica.

Esta publicação dispõe de uma versão impressa, a preto e branco, com uma tiragem limitada, que será distribuída gratuitamente pelas bibliotecas e instituições mais relevantes internacionalmente, e intercambiada com publicações periódicas da mesma especialidade, que serão integradas na Biblioteca da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Conta, paralelamente, com uma versão digital, a cores, disponibilizada em acesso livre.

Para mais informações contactar:

ophiussa@letras.ulisboa.pt

EDITORIAL POLICY

Objectives

Ophiussa – Revista do Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa started under the direction of Victor S. Gonçalves in 1996, with the edition of volume 0. After Volume 1 (2017) it became a printed and digital edition of UNIARQ – Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa (ISSN 1645-653X / E-ISSN 2184-173X).

The main objective of this journal is the publication and dissemination of papers of interest, quality and scientific rigor concerning Prehistory and Archeology, mostly from Europe and the Mediterranean basin.

Periodicity

Ophiussa – Revista do Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa will publish an annual volume. The submission period will always occur in the first quarter of each year and the edition will occur in the last quarter.

Journal sections

The journal is divided into two sections: scientific articles and bibliographic reviews. Exceptionally, texts of an introductory nature may be accepted, in the context of specific tributes or divulgations, which will not be submitted to peer-review evaluation. Exemptions from this evaluation are also the bibliographic reviews.

Authors / editors wishing to submit a book for review should send two copies to the direction of Revista Ophiussa: one to the author of the review who will be invited for the purpose and another to the Library of the School of Arts and Humanities of the University of Lisbon. Spontaneous proposals are also accepted.

Papers written in Portuguese, English, Spanish, Italian and French are accepted.

Peer review process

Submitted articles are subject to a double blind peer-review evaluation process.

All submissions (articles and reviews) will be considered, in the first instance, by the Editorial Board, regarding its formal content and adequacy in face of the editorial policy and the journal editing standards. Articles that meet these requirements will subsequently be submitted to a blind peer-review process (minimum of two reviewers). The Scientific Council, constituted by UNIARQ direction and external researchers, will follow the editing process.

This stage will be carried out by qualified researchers, and their feedback will be delivered within a period of no more than two months. The reviewers will carry out the evaluation in an objective manner, in view of the quality and content of the journal; their criticisms, suggestions and comments will be, as far as possible, constructive, respecting the intellectual abilities of the author(s). After receiving the feedback, the author(s) has a maximum period of one month to make the necessary changes and resubmit the work.

Acceptance or refusal of articles will have as sole factors of consideration their originality and scientific quality.

The review process is confidential, with the anonymity of the evaluators and authors of the works being ensured, in the latter case, up to the date of its publication.

Papers will only be accepted for publication as soon as the peer review process is completed. Texts that are not accepted will be returned to their authors.

The list of reviewers will be published in 3-year cycles, indicated at the end of *Ophiussa* (printed and digital version).

Publication ethics

The Journal *Ophiussa* follows the guidelines established by the Committee on Publication Ethics (COPE, the Ethics Committee Publications): <https://publicationethics.org/>

Only original papers will be published. For the purpose of detecting plagiarism or duplicity, the URKUNDU platform (<https://www.orkund.com/pt-br/>) will be used. Practices such as the deformation or invention of data will be rejected. Authors are responsible for ensuring that the works are original and unpublished, the result of the consensus of all authors, and comply with current legality, having all necessary authorizations. Articles that do not comply with these ethical standards will be rejected.

Contributions submitted for publication must be unpublished. Article submissions can not include any problem of forgery or plagiarism. Illustrations that are not from the author(s) must indicate their origin. The Scientific Council and Editorial Board assume that the authors have requested and received permission to reproduce these illustrations and, as such, reject the responsibility for the unauthorized use of the illustrations and legal consequences for infringement of intellectual property rights.

It is assumed that all Authors have made a relevant contribution to the reported research and agree with the manuscript submitted. Authors must clearly state any conflicts of interest. Collaborations submitted that directly or indirectly had the financial support of third parties must clearly state these sources of funding.

Texts proposed for publication must be unpublished and should not have been submitted to any other journal or electronic edition.

The content of the works is entirely the responsibility of the author(s) and does not express the position or opinion of the Scientific Council or Editorial Board.

The editorial process will be conducted objectively, impartially and anonymously. Errors or problems detected after publication will be investigated and, if proven, corrections, retractions and / or responses will be published.

The following ethical principles will be considered:

1) RESPONSIBILITY:

Ophiussa through its editors and authors has the absolute responsibility for approval, condemning all bad practices of scientific publication.

2) SCIENTIFIC FRAUD

Ophiussa will seek to detect manipulation and falsification of data, plagiarism or duplicity, with the appropriate detection mechanisms.

3) Editorial policy and procedures:

a) Authors must have participated in the research process and in the review process, and must ensure that the data included is real and authentic and are obliged to issue retractions and corrections of errors of published articles;

b) Reviewers must carry out an objective and confidential review and have no conflicts of interest (research, authors or funders), and must indicate relevant published works that were not cited;

c) In the detection of fraud or malpractice in the evaluation phase, it must be indicated by the reviewers and in the post-publication phase by any reader.

d) In case of detection of bad practices in the evaluation phase or of detection of previously published articles, the Editorial Board will send the occurrence to the author, establishing a period of 7 days for clarification, which will be subsequently evaluated by the Editorial Board. In the post-publication phase, the Editorial Board may file or determine the retraction in a subsequent issue, indicating the previous procedures.

Digital file preservation policy

The journal guarantees the permanent accessibility of digital objects through backup copies and use of DOI, integrating the Public Knowledge Project's Private LOCKSS Network (PKP-PLN), which generates a decentralized file system.

Regarding the self-archiving, the magazine also includes Sherpa/Romeu (<https://v2.sherpa.ac.uk/id/publication/41841>).

Open access policy

This edition immediately and freely provides all of its content, in open access, in order to promote global circulation and exchange of scientific research and knowledge. It follows Creative Commons guidelines (license CC/BY/NC/ND 4.0).

The publication of texts in *Ophiussa* – Revista do Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa does not imply the payment of any fee nor does it entitle to any economic remuneration.

This publication has a limited printed edition in black and white, which will be distributed free of charge by the most relevant international libraries and institutions, and exchanged with periodicals of the same specialty, which will be integrated in the Library of School of Arts and Humanities of the University of Lisbon. It also has a digital version, in color, available in open access.

For more information contact:
ophiussa@letras.ulisboa.pt

ÍNDICE

Pequenos sítios, objectos perdidos, artefactos sem contexto. 3. O «ídolo cilíndrico» de Ervidel (Herdade da Cariola) VICTOR S. GONÇALVES	5
<i>Heads & tails: Bell Beakers and the cultural role of Montejunto Mountain (Portugal) during the second half of the 3rd millennium BC</i> ANA CATARINA BASÍLIO	23
O conjunto faunístico do Cerro dos Castelos de São Brás (Serpa, Portugal) no 3.º milénio a.n.e.: entre a <i>antroposfera</i> e a <i>zoosfera</i> FREDERICO AGOSTO	43
The materialization of an iconography: a LBA/EIA metallic representation of an “anchoriform” or “anchor idol” (?) from the Fraga dos Corvos habitat site (Eastern Trás-os-Montes, Portugal) JOÃO CARLOS SENNA-MARTINEZ, ELSA LUÍS, CARLOS MENDES, PEDRO VALÉRIO, MARIA DE FÁTIMA ARAÚJO, ANTÓNIO M. MONGE SOARES	69
A necrópole do Cerro do Ouro (Ourique): reflexões sobre os enterramentos em urna nas necrópoles tumulares do Baixo Alentejo FRANCISCO B. GOMES	85
O sítio arqueológico de Arruelas (Maiorca, Figueira da Foz, Portugal) no contexto da Conquista Romana do Ocidente Peninsular FLÁVIO IMPERIAL	105
A importação de ânforas do Tipo <i>Urceus</i> em Monte dos Castelinhos, Vila Franca de Xira JOÃO PIMENTA, HENRIQUE MENDES	127
<i>Traianeum de Italica</i> . Campaña arqueológica 2016/2017 SEBASTIÁN VARGAS-VÁZQUEZ	143
El asentamiento rural romano de la Venta El Parrao (Alcalá de Guadaíra, España): Nuevos datos arqueológicos LUIS-GETHSEMANÍ PÉREZ-AGUILAR, SALVADOR ORDÓÑEZ AGULLA	163
A ocupação romana da Lezíria (Castro Marim, Portugal) ANA MARGARIDA ARRUDA, MARGARIDA RODRIGUES	187
Os recursos animais no Noroeste da Lusitânia do período republicano à Antiguidade Tardia (Séculos II a.C. - VII d.C.): Uma perspectiva a partir das evidências zooarqueológicas do centro de Portugal PATRÍCIA ALEIXO, GIL VILARINHO	209
Recensões bibliográficas (TEXTOS: FREDERICO AGOSTO, ANA MARGARIDA ARRUDA)	231
<i>In memoriam</i>	243
Política editorial	246
Editorial policy	247